

La columna del director

A Tomás Vicente Tosca debe el *Diccionario de Autoridades* la nota que aparece en la página 461 de su tomo III, según la edición madrileña de 1732 (Viuda de Francisco del Hierro, Imprenta de la Real Academia Española). El sustantivo *Enero*, primer mes del año, dice el citado *Diccionario* siguiendo a Tosca en su *Compendio Matemático*, que “havía fido añadido en el Kalendário por Numa Pompilio, que le dió el nombre Januarius, dedicándole fuperfticiofamente a Jano, de donde en Caftellano fe dixo Enero, y tiene 31 días...” Ahora una breve idea del fantástico personaje, hijo de Apolo y de la ninfa Creusa. Terrible su pecado fue al cobijar a Saturno en el reino –Latium– cuando Júpiter le perseguía. El destierro impuesto por la ira del dios tonante, obtuvo sin embargo señalada recompensa: la virtud de la prudencia y el maravilloso conocimiento del ayer y del mañana; y de ahí que Jano tenga dos caras, la que mira al pasado y la que ve lo venidero. Dispone por añadidura de llave y bordón porque la sabiduría enseñóle a abrir cerraduras y orientar viajeros por los caminos del mundo. Vienen a cuento las citas al inaugurarse Enero de 1987 en tiempos procelosos. Echemos mano del mito, la llave y el bordón para despejar salidas y encontrar senderos, y del pretérito para iluminar el futuro. Cierto es: los ideales del hombre abrevan en los valores de su historia. Enero, Año Nuevo, Jano, invitaciones son del espíritu a la reflexión.◇

Horacio Labastida